

LA HISTORIA DE MAX SILVER

Esta es la historia de Max Silver, un chico muy joven, de unos trece años y al que le gustaban los animales y la naturaleza.

Max nació en un pueblo de Yellowstone, y se crió con sus padres y abuela, cuidando del ganado. Se levantaba muy temprano para trabajar, y nunca tuvo la oportunidad de estudiar en un colegio. Max aprendió a leer y escribir a los cinco años, ya que le enseñó su abuela. Esta había desarrollado en el año anterior una enfermedad, en la que poco a poco perdía la memoria.

Hubo un día que empezó como cualquier otro. Se despertó a las seis de la mañana y se preparó para el duro día que tenía por delante. Salió de casa, con su padre y se despidió de su abuela. Max se puso muy triste y siguió con el dolor que arrastraba desde hace meses, ya que su abuela no le conocía, y había cuidado de él durante toda la vida.

Era mediodía y Max estaba cuidando de los animales. De repente llegó su madre corriendo y llorando y le contó que su abuela había muerto de un infarto. Max pensó que se le caía el cielo encima y no sabía cómo reaccionar, no se había despedido de su abuela en condiciones, porque ella no le conocía.

Después de unos días, Max no conseguía superar la dura noticia y se planteó conseguir la cura de esta enfermedad que tanto dolor le había causado y que había terminado con la vida de su abuela.

Pasaron los años y Max entró al instituto cercano a su casa, a unos tres kilómetros. La muerte de su abuela había provocado que sus padres vendiesen todo el ganado y se mudaran a la ciudad. Max comenzó a ir a clase y se dio cuenta de que tenía grandes capacidades y se le daba muy bien estudiar. Max terminó el curso con buenas notas, pero no perfectas ya que tuvo que aprender todo lo que no había aprendido en años anteriores.

Max fue pasando los cursos con excelentes calificaciones hasta que llegó el final de la secundaria. El chico se matriculó en una universidad muy importante del Estado y consiguió en pocos años el título que le permitía entrar en el mundo laboral. Encontrar trabajo no fue difícil, ya que una farmacéutica contactó con él rápidamente y le contrató. Max se incorporó a los estudios de las enfermedades mentales. Estuvo durante mucho tiempo buscando la cura junto con sus compañeros, hasta que un jueves, en el que se ofreció voluntario a quedarse unas horas trabajando de más, los estudios en los que llevaba meses esforzándose dieron su fruto.

En un espacio de tiempo muy corto ese tratamiento se fue comercializando por todo Estados Unidos y conseguía grandes resultados en los ancianos. La Unión Europea no tardó en comprar los tratamientos y muchas personas lograban no perder la memoria.

Los estudios fueron un gran éxito y Max estaba muy orgulloso de sí mismo y de sus compañeros. La farmacéutica había ganado mucho dinero, pero eso para Max era lo de menos, lo importante era que muchas personas habían evitado sufrir todo lo que él había sufrido y esta recompensa le hizo la persona más feliz del mundo.

Autor: Hugo del Blanco

